



Gorka García

ALS ICH CAN

Del 27 de septiembre
al 5 de noviembre
de 2024

Aurora Vigil-Escalera
Galería de Arte





**Gorka
García**

ALS ICH CAN

Del 27 de septiembre
al 5 de noviembre
de 2024

Aurora Vigil-Escalera
Galería de Arte

Juan Gómez Bárcena

Antes que ninguna otra cosa, todo cuadro representa una ventana. Tal vez por eso nos parece tan natural que los lienzos exijan marcos. Por eso nos hemos acostumbrado a colgar los cuadros de las paredes, es decir, a hacerlos residir en el hábitat natural de las ventanas. La pintura abre un hueco en el muro impenetrable de la realidad: nos invita a mirar más allá. Pero si aceptamos esto, cabe preguntarse qué representa o significa un cuadro dentro de un cuadro. Qué podemos esperar de un espejo que se enfrenta a otro espejo o de una ventana que sólo nos ofrece la panorámica de otra ventana: a qué clase de realidad o de ficción nos estamos asomando al apoyarnos en un alféizar semejante. A responder a esta pregunta es a lo que nos invita *Als ich can*, la colección de pinturas de Gorka García Herrera.

Conocí a Gorka en 2007, cuando ambos residíamos en la Fundación Antonio Gala para artistas emergentes. Por aquel entonces, estaba trabajando en su proyecto *Metacal*: una serie de cuadros que representaban las ruinas de una fábrica abandonada en las afueras de Bilbao. Cuando le preguntaban acerca de los temas de su obra, Gorka siempre respondía que le obsesionaba la fragilidad del tiempo: ese modo casi inadmisiblemente que tiene el tiempo de asolar un escenario que sólo unos cuantos años antes estaba lleno de vida. Pero yo siempre he sospechado que no es la fragilidad del tiempo, sino su permanencia, lo que obsesiona a Gorka. En aquellas naves catedralicias que se venían lentamente abajo, en las letrinas con los azulejos desconchados, en la liturgia de los cascotes y las herramientas abandonadas, era posible -posible, al menos, para mí- reconocer las huellas de los otros: de todos aquellos operarios que durante décadas habían dejado numerosas horas de su vida entre aquellos muros. Además de los estragos del tiempo, en sus pinturas de entonces era posible percibir una suerte de aura o de trascendencia. Algo que, a falta de un nombre mejor, podemos considerar sagrado, o como prefería Rudolf Otto, *lo santo*. Esa mezcla de fascinación y temor, ese sobrecogimiento que sentimos ante lo sobrenatural, capaz de magnetizarnos y expulsarnos al mismo tiempo. Ignoro si éste es un concepto que el propio Gorka suscribiría. Pero tengo la poderosa sensación de que ha continuado operando en él durante las casi dos décadas transcurridas desde entonces, y es ahora cuando ha alcanzado la máxima expresión en su pintura.

Los ocho cuadros que integran *Als ich can* tienen un evidente punto en común: en todos ellos se representa alguna obra artística preexistente. Todas esas obras, además, apa-

recen en un contexto donde no esperaríamos encontrarlas, produciendo una quiebra de nuestras expectativas y un sentimiento de extrañeza que en algo me recuerda al concepto de *lo raro* de Mark Fisher. La *gran odalisca* de Ingres ya no está en el Museo del Louvre de París, sino colgado en un apartamento en ruinas, entre sacos de arpillera que remedan una trinchera. El lienzo *Vuelo de brujas* de Francisco de Goya emerge fantasmagóricamente en un paisaje nevado, flanqueado además por unos versos del poeta Javier Vicedo Alós. El *Retrato de Sigismondo Pandolfo Malatesta* de Piero della Francesca parece brotar entre el follaje, en un bosque que tanto podría pertenecer al siglo XV como al siglo XXI. También es obra de Piero della Francesca la Virgen que vemos presidir una piscina vacía, en un gesto que no sabemos si es de majestad o de consternación. La escultura *Intra-Venus* de Marina Vargas ha sido reubicada entre la rocalla y las columnas de mármol de La Fontana de Trevi, mientras que tres figuras escultóricas de Juan Muñoz se reflejan en el espejo del *Matrimonio Arnolfini* de Jan van Eyck. *El Paso de la Laguna Estigia* de Patinir, con su evocación de la supervivencia del alma -que no de la memoria-, está colgada en una pared en la que también hay lugar para una calavera, componiendo una especie de vanitas moderna. Por último, un callejón desierto de Bilbao acoge la única obra que podría estar en su contexto -aunque me consta que no lo está-: un graffiti del artista callejero Suso33, esbozado en un paisaje urbano.

El diálogo entre las obras artísticas y su nuevo emplazamiento no siempre resulta fácilmente interpretable para el espectador, al menos apelando a consideraciones puramente racionales. Sin embargo, encierra una suerte de significado poético o de misterio que nos invita al recogimiento y a la reflexión. Mientras que ciertos artistas construyen un sólido aparatage teórico para justificar la elección de sus temas o de sus técnicas, en ese inusual artista que es Gorka García Herrera no encontramos un edificio conceptual semejante. Su trabajo paciente y meticuloso contrasta con la inconsciencia desde la que aborda su obra, casi como un sonámbulo que sueña sus pasos en lugar de decidirlos. Inútil preguntarle por qué una piscina vacía y por qué una Virgen en ella; qué relación hay entre la nieve y Francisco de Goya; en qué lugar hemos de situar el vínculo entre Piero della Francesca y el verdor de un bosque. Tan inútil, imagino, como habría resultado hacerle preguntas semejantes a Andréi Tarkovsky. No cito a Tarkovsky por casualidad. Sospecho que no son pocos los espectadores que, contemplando *Als ich can*, llegarán a acordarse de la iglesia en ruinas de *Nostalgia*, de las salas anegadas

de la Zona en *Stalker* o de los iconos que Andréi Rubliev pintaba en *Andrei Rubliev*. Qué duda cabe de que las películas de Tarkovsky son bellas. Qué duda cabe, también, de que la suya es una belleza muy poco convencional, que no nos produce placer ni agrado sino perplejidad y a veces un poco de horror. Hay una sacralidad indefinida en la obra de Tarkovsky de la que Gorka García Herrera parece beber en su pintura.

Que *Als ich can* no haya sido concebida desde un andamiaje conceptual previo no quiere decir, sin embargo, que dichas interpretaciones no puedan tener lugar. Tal vez esto sea lo más fascinante de la obra de Gorka: que, al hacernos entrar en colisión con la extrañeza más absoluta, nos obliga a encontrar explicaciones y respuestas. Esas respuestas se nos presentan a veces como evidentes, como elecciones meditadas, pero resultan a la postre no haber sido previstas por el autor. No, al menos, desde un discurso racional. Pero como sabemos muy bien, la grandeza de un artista no se mide por lo que comprende, sino por lo que nos hace comprender. Hasta podría decirse que el artista, para ser artista, ha de ser un poco ignorante. Del misterio, de aquello que no cierra ni puede ser explicado, de la incertidumbre radical: de todo eso se ocupa el arte. Por eso no podemos concebir a Dios pintando un cuadro o escribiendo una novela. ¿Qué clase de cuadro pintaría Dios, si Dios acaso existiera y además pintara? ¿A qué otra realidad querría asomarse desde su propia ventana? Alguien que tuviera todas las respuestas no crearía nada, sino que se limitaría meramente a existir. Es cierto que a lo largo del tiempo Dios ha sido concebido como demiurgo e incluso como artista del mundo: pero el arte de Dios no es, no puede versar sobre el mundo. Su obra ha de ser el mundo mismo, tal y como lo conocemos, o mejor aún, tal y como lo desconocemos.

A los muchos desconciertos y perplejidades que nos provoca la obra de Gorka hay que sumar el desconcierto que generan sus títulos. La colección se titula *Als ich can*, una expresión griega que podemos traducir como *Lo mejor que puedo*. Gracias a esta exposición he descubierto que esas eran las palabras con las que Jan van Eyck firmó cuatro de sus veinte pinturas conservadas. *Lo mejor que puedo* tiene cierto aire de disculpa: esto que veis, parece decirle al espectador, es lo que mejor sé hacer, y lo he hecho del mejor modo que puedo. Expresa pues las limitaciones propias del género humano en general y del talento de Jan van Eyck en particular, incapaz, por supuesto, de emular la obra perfecta de Dios. Ignoro, más allá del homenaje a la obra de Jan van Eyck, cuáles pueden ser los motivos que Gorka García Herrera tenía para convertirlo

en el título de la colección. Pero se me ocurre pensar que es un lema apropiado para explicar el modo que tiene de concebir el arte, como una batalla incesante contra sus propias limitaciones. Él vive cada día esa insatisfacción que todo verdadero artista ha experimentado: la de no haber llegado a trasladar al lienzo exactamente aquello que siente y desea.

Quien conozca el proceso de trabajo de su autor, sabe muy bien cuánto tiene de artesanía y de humildad; cuántas horas y cuántos desafíos hay detrás de esta reproducción asombrosa y fidedigna de las obras homenajeadas, incluso en sus detalles más inapreciables. Me consta que son muy pocas las modificaciones que se ha permitido a la hora de imitar las obras, y que esas licencias tienen siempre un propósito, a veces secreto para el espectador. Así tiene que ser: secreto. Porque Gorka concibe la experiencia artística como un campo de libertad. Libertad para sí mismo como creador pero también para nosotros como espectadores. No quiere exigirnos una lectura unívoca, no nos obliga a suscribir o refutar una tesis o un discurso. Lo que de verdad quiere es que paseemos por el paisaje de su propia imaginación como si paseáramos a través de nuestros propios sueños.

Por mi parte, cuando contemplo las pinturas que componen *Als ich can*, no puedo dejar de establecer discursos y relatos que explican lo que veo. Tal vez no sean los relatos y los discursos en los que el propio Gorka pensaba, pero eso no limita ni un ápice mi sensación de descubrimiento. Contemplando la Virgen de Piero della Francesca y su piscina vacía, pienso en esa oquedad que ha dejado la muerte de la fe: cómo las oraciones y los ritos que alguna vez nos llenaron de esperanza y de consuelo han desaparecido por el desagüe. En *La gran odalisca* de Ingres y en ese apartamento burgués asolado por la guerra veo una imagen de la vieja Europa: cómo son sólo sus símbolos y su tradición los que todavía cuelgan de las paredes, mientras al otro lado de la ventana comienzan a arreciar los bombardeos. Veo en la *Intra-Venus* de Marina Vargas una celebración del cuerpo disidente, que ha irrumpido en ese panteón de cuerpos atléticos y perfectos con que nos sedujo el Renacimiento. En el lienzo *Vuelo de brujas* que se alza solemne en un paisaje nevado veo un remedo del monolito de *2001: Una odisea en el espacio*, y en el *Retrato de Sigismondo Pandolfo Malatesta* una confirmación de que nuestro arte y todas nuestras obras no son acaso menos naturales que un bosque o una campiña. Veo en *El paso de la laguna Estigia* y en su calavera un esclarecedor resumen de la naturaleza

humana: la carne que se marchita y la memoria que se desvanece y sin embargo cierta clase de esperanza o de sueño que de algún modo nos sobrevive. Quizás estas interpretaciones están hablando más de mí mismo como espectador que de Gorka García Herrera como artista, pero al fin y al cabo qué importa eso: tampoco le corresponde el placer a la mano que acaricia sino a la piel acariciada, y sin embargo, qué sería de nuestro placer sin esa mano, sin ese gesto.

Ocho cuadros: ocho ventanas que a su vez contienen otras ventanas. Y en esa ventana última no veo a Goya, ni a Jan van Eyck, ni a Juan Muñoz. No veo, ni siquiera, al propio Gorka García Herrera. Lo que veo es un espejo en el que todos nosotros, el artista y también su público, estamos invitados a contemplarnos.



Gorka García

Donde ya no

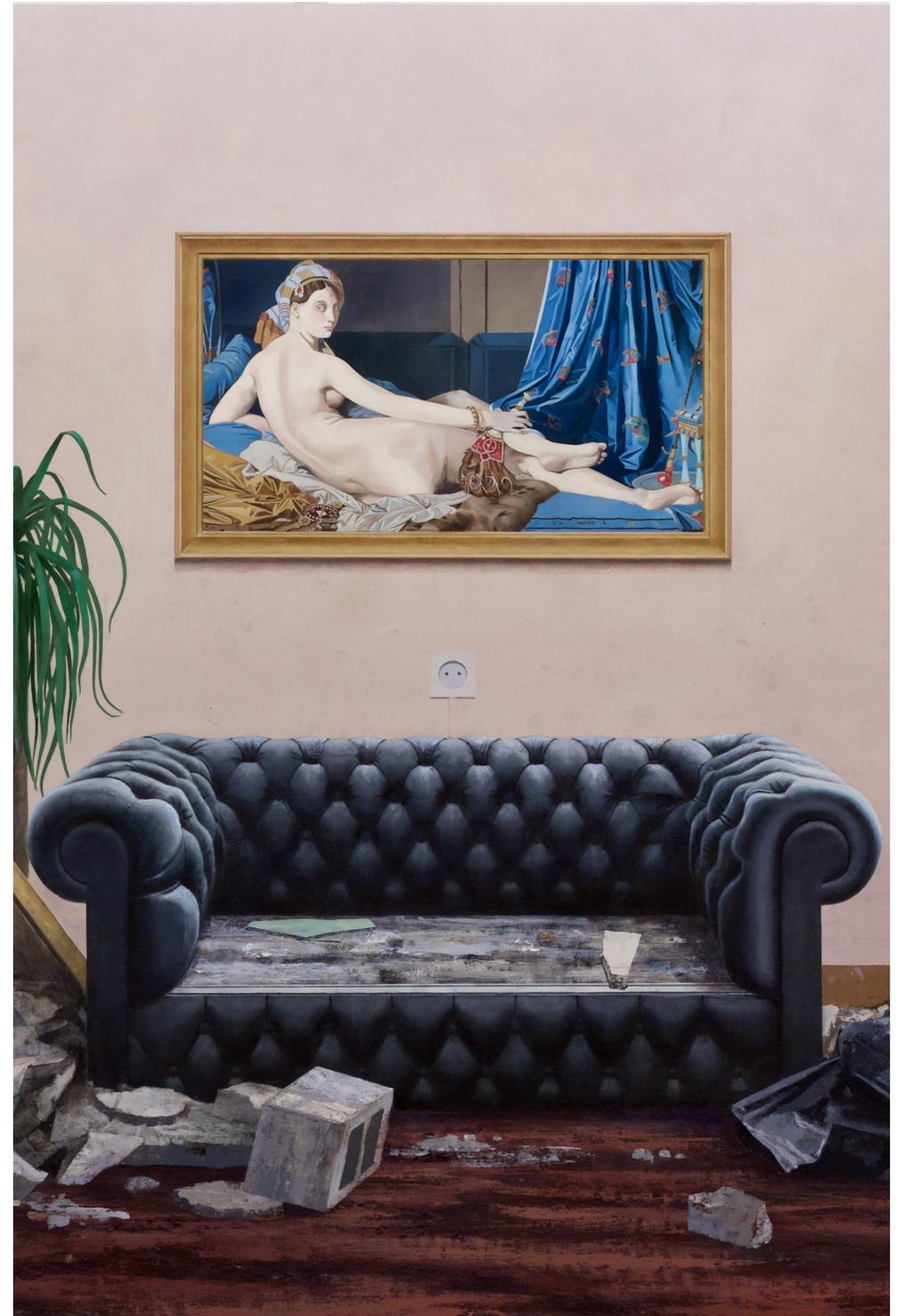
100 x 100 cm
Óleo sobre tabla
2021-24





Gorka García
Mientras tú mirabas

112 x 160 cm
Óleo sobre tabla
2021-24





Gorka García

Nostalgia

90 x 155 cm

Óleo y pan de oro sobre tabla

2021-24





Gorka García

ALS ICH CAN

200 x 185 cm

Óleo sobre tabla

2021-24





Gorka García

La mirada

210 x 200 cm
Óleo sobre tabla
2021-24



hacer antes
la huella
que la nieve
velar antes
la huida
que la carne



solo así
en la
impensable
luz
alumbran
las heridas

Gorka García

Solo así

200 x 420 cm

Óleo sobre tabla

2021-24

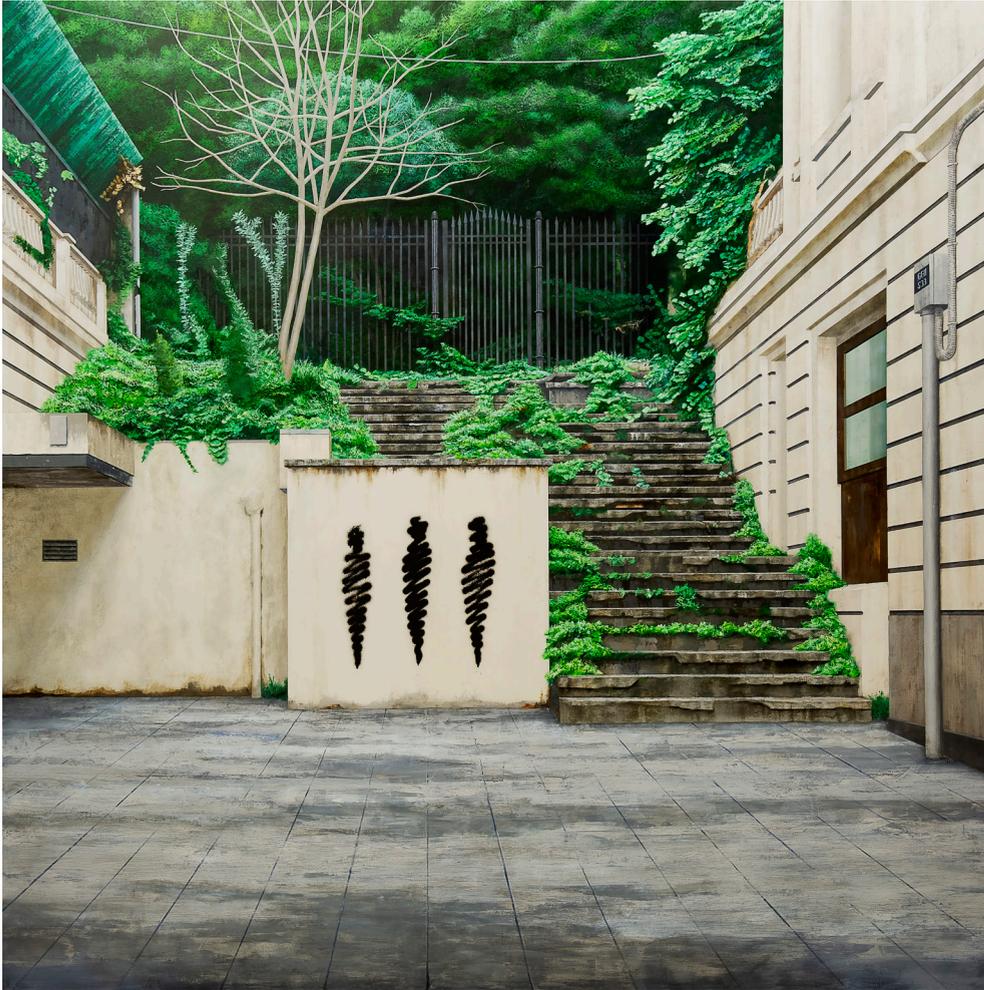
Colaboración con Javier Vicedo Alós

hacer antes
la huella
que la nieve
velar antes
la huida
que la carne

solo así
en la
impensable
luz
alumbran
las heridas

Gorka García
Solo así (detalles)





Gorka García

Callejón de ausencias

230 x 230 cm

Óleo sobre tabla

2021-24

Colaboración con SuSo33

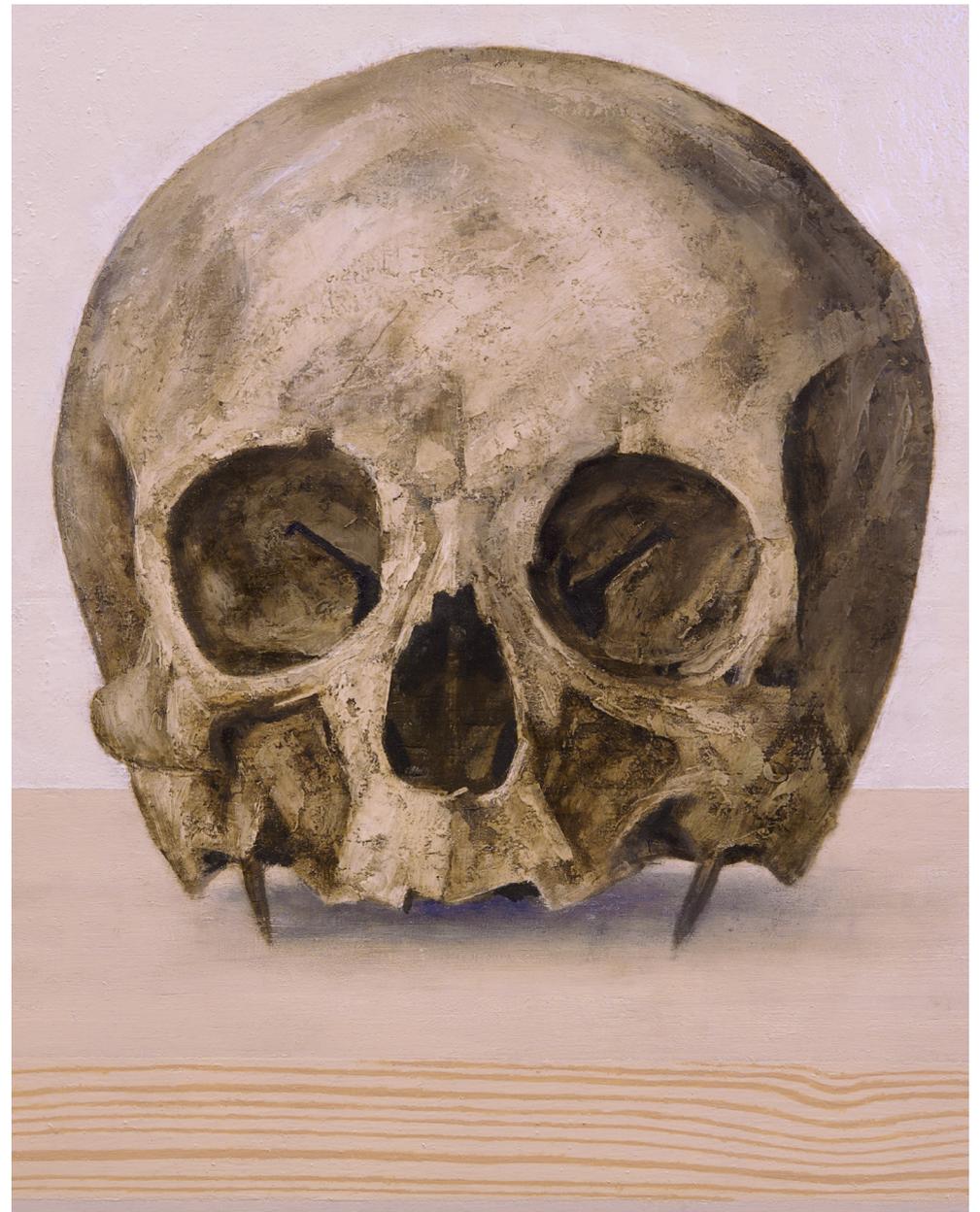




Gorka García

Fujitivos del paraiso

100 x 100
Óleo sobre tabla
2021-24

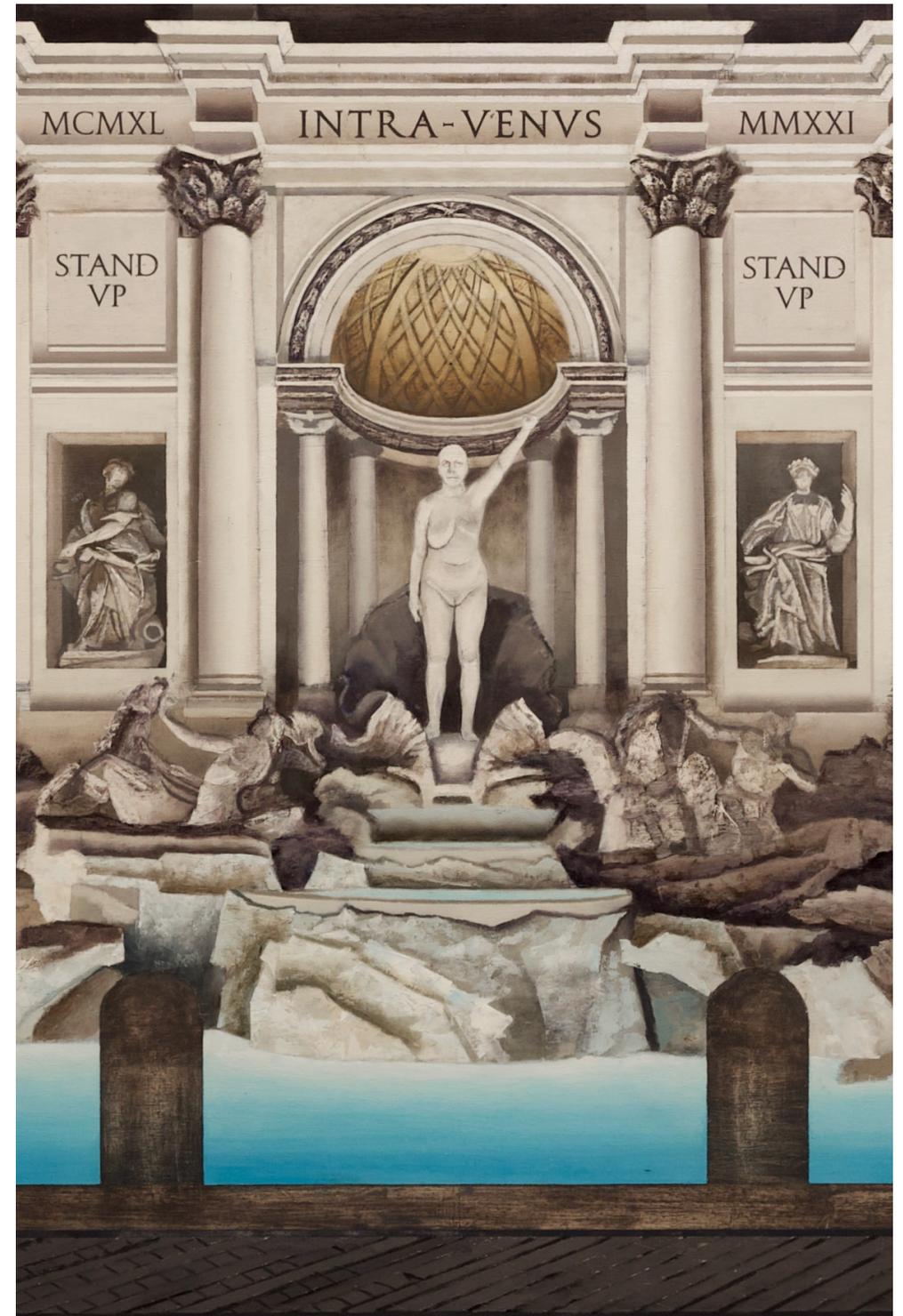




Gorka García

Stand-up

100 x 100 cm
Óleo sobre tabla
2021-24



Gorka García

Jerez de la Frontera, 1982

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2024

“ALS ICH CAN” Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Gijón

“SOLO ASÍ” Espacio de Arte Contemporáneo de Reocín

2022

“PERDIDO PARA SIEMPRE LO PERDIDO” CEART Fuenlabrada

2020

“AD AETERNUM” Sala Parés. Barcelona

2017

“UTOPOS/DISTOPOS” Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Gijón

2008

Galería Iván Morillas. Baiona, Pontevedra

2006

Galería Nélica. Segovia

EXPOSICIONES COLECTIVAS

2024

“30 + 9 Exposición Aniversario” ART MARBELLA Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Gijón

2023

ART MADRID Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Madrid

2022

“Lucha de gigantes. Homenaje a Goya” Espacio Pignatelli. Zaragoza

2021

ART MADRID Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Madrid

2020



Colectiva Galerie Alain Daudet. Tolouse

ART MADRID Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Madrid

“30 + 5 Exposición Aniversario” ART MARBELLA Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Gijón

2019

ESTAMPA Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Madrid

ART MADRID Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Madrid

2018

“20 años después: Alejandro Quincoces, Julio Vaquero, Gorka García” Centro Cultural La Confianza. Valdepeñas

YIA International Art Fair MH Art Gallery. París
ART MADRID Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Madrid

“Ciudades Líquidas” Sala Parés. Barcelona

ART MARBELLA Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Marbella

2017

ART MARBELLA Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Marbella

2016

“30 + 1 Exposición Aniversario” ART MARBELLA Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Gijón

“Bienal de acuarela 30m2” Exposición itinerante

2015

“Cinco figuraciones contemporáneas” Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Gijón

ART MADRID Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte. Madrid

2014

“Jóvenes valores del arte contemporáneo” Galería Van Dyck. Gijón

FLECHA 2014. Arturo Soria Plaza. Madrid

2013

FLECHA 2013. Arturo Soria Plaza. Madrid

2012

“+ x 10. Antología de jóvenes artistas de la Fundación Antonio Gala”. Universidad de Salamanca
FLECHA 2012. Arturo Soria Plaza. Madrid

2011

“+ x 10. Antología de jóvenes artistas de la Fundación Antonio Gala”. Fundación Antonio Gala, Córdoba

Fundación Eugenio Almeida. Évora, Portugal

“Mi primera vez” Museo de la Merced. Ciudad Real

2009

“GETXOARTE. Salón de las artes emergentes”. Getxo, Bizkaia

2008

“Jóvenes residentes Fundación Antonio Gala” Sede Fundación Antonio Gala. Córdoba
Hospital de los Venerables. Úbeda, Jaén
Palacio Ducal de El Carpio. Córdoba
Galería Demo Solera. Marbella, Málaga

2006

“GETXOARTE. Salón de las artes emergentes”. Getxo, Bizkaia

“De la metáfora al lienzo”. Galería Imprevisual. Valencia

“Exposición final de temporada”. Galería Paloma Sanz. Becerril de la Sierra, Madrid

2005

“Exposición Pintores Pensionados del Palacio Quintanar” Palacio de la Alhóndiga. Segovia

2004

“Erasmus ‘03” Sala municipal de Barakaldo
Sala Araba, Vitoria-Gasteiz

2003

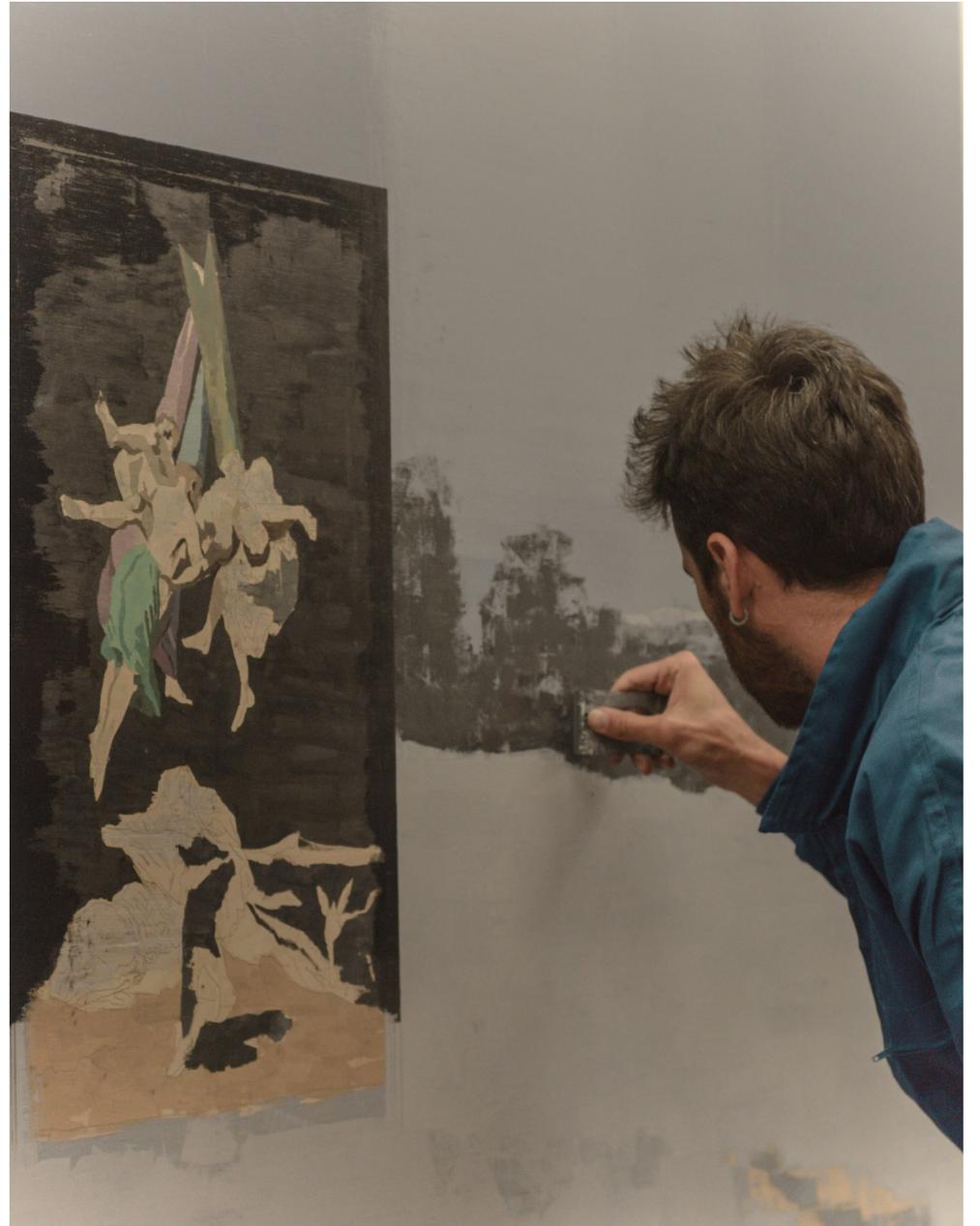
“Recuerdos” Galleria del Comune di Ravenna. Ravenna, Italia

BECAS

Beca Residencia Fundación Antonio Gala. Córdoba

Beca Pintores Pensionados Palacio Quintanar. Segovia

Beca Erasmus. Accademia di Belle Arti di Ravenna. Italia





CATÁLOGO

EDITA
Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte
Capua, 21
33202 Gijón
Tfno.: + 34 985 344 943
+ 34 667 749 915
E-mail: aurora@vigilescalera.gallery

TEXTO
Juan Gómez Bárcena

FOTOGRAFÍA DE OBRA
William Chatwin

FOTOGRAFÍA DE ESTUDIO
Mabel Valenzuela

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Aurora Vigil-Escalera

MONTAJE EXPOSICIÓN
Equipo Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte



Aurora Vigil-Escalera

Galería de Arte

Capua, 21

Tfnos.: 667 74 99 15 / 985 34 49 43

www.vigilescalera.gallery

aurora@vigilescalera.gallery

Síguenos en redes sociales

